

HOMILÍA ANIVERSARIO DEL OBISPO ROSENDO

Se cumple el primer aniversario de la muerte del que fuera Obispo de Almería de 1989 a 2002, mi predecesor en la sede de San Indalecio. Hoy al cumplirse el cabo de año nos reunimos para celebrar la Eucaristía y encomendar a la misericordia de Dios el eterno descanso de nuestro venerado hermano y suplicar para el que fue padre y pastor de la Iglesia de Almería por voluntad de Cristo la felicidad de la vida eterna, la plena participación en la vida divina. Hemos escuchado en el libro de Daniel que el juicio de Dios dividirá la humanidad cuando resuciten los muertos: "unos para vida eterna, otros para ignominia perpetua" (Dn12,2). Los cristianos mueren en la esperanza de ser contados entre los que entrarán en la vida eterna, porque, siguiendo las enseñanzas del Apóstol, sabemos y así lo creemos que el bautismo nos ha configurado con la muerte de Cristo y con su resurrección, de suerte que "si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya" (Rom 6,5). De esta suerte la vida del cristiano es verdadera vida en Cristo que se prolongará definitivamente una vez hayamos pasado por la muerte. Bien puede por esto mismo añadir el Apóstol en la carta a los Romanos: "si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él" (Rom 6, 8). En esta convicción y esperanza murió en Cristo nuestro hermano el Obispo Álvarez Gastón, y con esta misma convicción y esperanza hemos orado y oramos hoy por él, para que el perdón de Cristo le absuelva de todas sus faltas ante Dios y, "destruida la personalidad de pecador" (Rom 6,6) con la que nacemos y nos hacemos a nosotros mismos, el que fue Obispo de esta Iglesia y guio a los fieles por la senda del Evangelio alcance él mismo la paz de Dios, que es salvación y vida para siempre con Cristo en Dios.

San Pablo nos instruye sobre el misterio sacramental del bautismo, para que comprendamos que por este sacramento acontece nuestra mística unión con la muerte y resurrección del Señor, que nos abre la puerta de la vida eterna. Por el bautismo recibimos el perdón de los pecados y da comienzo a nuestra regeneración; el bautismo hace de nosotros criaturas nuevas y dispone nuestras almas a la acción santificadora del Espíritu Santo. Efecto de la acción del Espíritu Santo en quienes han sido regenerados por el bautismo es el conocimiento de las cosas de Dios. El Espíritu Santo asimila nuestro conocer y discernir al conocimiento, de suerte aquel que es configurado con Cristo en el bautismo conoce aquello que los sabios y entendidos de las cosas del mundo ignoran: que Dios nos ha creado y nos ama en medida tal que el hombre no puede alcanzar por su sola razón natural. Cristo da gracias al Padre, como hemos escuchado en el evangelio, porque a Dios le ha parecido mejor que estas cosas le sean reveladas a la gente sencilla; es decir, a quienes aceptan la novedad de vida que trae Jesús como un don de sabiduría que viene de lo alto, y no oponen su conocimiento al saber de Dios, sino que comprenden que cuanto ellos saben de las cosas divinas es revelación de Dios, que en Jesucristo nos ha manifestado su verdad y su amor. El Obispo como pastor de la Iglesia que Dios le ha confiado instruye a los fieles en esta verdad que hemos conocido: el misterio de Dios revelado en Cristo; y el Obispo lo transmite y da a conocer en la esperanza de alcanzar él mismo a ser contado entre los bienaventurados. Sabe que su palabra de aliento sostiene la fe de los creyentes y ora para que no se debilite, en la esperanza de que los fieles oren por él. El Obispo ruega con Cristo al Padre para que la fe de los fieles de mantenga y su testimonio sea eficaz ante el mundo, y espera de los fieles que su oración lo sostenga a él mismo en la difícil misión de hacer presente a Cristo en medio de la comunidad eclesial y ser garante de la comunión en la verdad y el amor en la cual se despliega y crece la vida de la Iglesia. El Obispo apoya su palabra autorizada en la tradición apostólica de la que da testimonio, guardando y transmitiendo el depósito recibido. Dar testimonio de la verdad de fe y mantener la disciplina eclesial en momentos difíciles fue labor y tarea de Don Rosendo, tratando de reconducir un cierto relativismo de época y la desorientación que alimenta el relativismo. Que el Señor premie la generosa entrega que Don Rosendo realizó de sí mismo en favor de la Iglesia diocesana haciendo de la predicación de la verdad evangélica y de la caridad pastoral programa de su ministerio como apóstol de Cristo, testigo del misterio pascual de Cristo en el que creyó e hizo razón de su vida y motivo de predicación. Porque creyó vivió exhortando a poner la confianza en Dios y tener siempre esperanza, mientras se aplicaba a sí mismo las palabras de san Pablo: "«Creí, por eso hablé», también nosotros creímos y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos

presentará ante él juntamente con vosotros" (2 Cor 4,14).

Que por la oblación del sacrificio eucarístico que ahora vamos a celebrar, el Señor quiera otorgarle su gloria al siervo fiel y prudente que puso al frente de su familia, para repartirle la ración a sus horas; y que la intercesión de la Virgen María y la de san Indalecio, de cuya sede fue Obispo y pastor como sucesor de los Apóstoles le hayan acompañado en su encuentro definitivo con Cristo resucitado para entrar en el gozo del Padre.

S.A.I. Catedral de la Encarnación

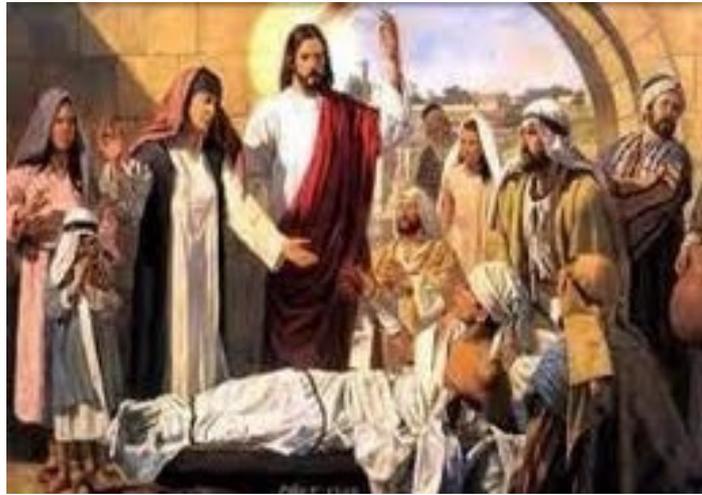
3 de febrero de 2015

+ Adolfo González Montes, Obispo de Almería



PARA JESÚS LA ORACIÓN ES UNA NECESIDAD DEL CORAZÓN

En la vida pública de Jesús está la prioridad de predicar el Reino de Dios, quiere decir a todos, hablando al corazón, que Dios nos ama y nos quiere salvar. A eso ha entregado su vida nuestro Señor, y se afana con ahínco por cumplirla. Ha de compaginar estar entre las multitudes y en la soledad del desierto en la oración.



En su vida también aparece el cansancio, como toda persona que se esfuerza en cumplir con diligencia su tarea diaria de modo responsable. Tenemos la experiencia de que el esfuerzo lleva consigo el cansancio; que las fuerzas se desgastan y el agobio se apodera de nosotros; nos falta tiempo es una queja y algo que constatamos en la actividad de nuestra vida. Contemplemos la experiencia de Job, *¡la vida es un soplo!*, y nos duele sentir que se nos escapa de las manos.

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, vivió el cansancio; necesitó el sosiego de Betania en la casa de su amigo Lázaro, como necesitó la intimidad en el monte con sus discípulos y la serenidad de la noche de oración: sólo quien sabe gustar en el desierto el diálogo con Dios, tiene algo que decir de Él. Para hablar de Dios, hay que gustarlo, que tener experiencia de intimidad con Él, de escucha y de contemplación. Es necesario descubrir y vivir el silencio como el clima propicio para el diálogo con Dios.

Aquí radica la fuerza extraordinaria de Jesús: sabe cortar el tiempo, romper la rutina, detener el trabajo

desbordante y descubrir la fuente secreta de donde mana la energía. Lo relata San Marcos en el Evangelio de este domingo: *“se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar”*, aunque *“todo el mundo lo buscaba”*.

Hoy hemos de aceptar con paciencia que el cansancio se hace, irremediablemente, compañero de camino. Estamos propensos a quemarnos, a cierta depresión fruto del ritmo de vida

tan disperso que llevamos. Pero todos somos conscientes de que nuestro tiempo lo damos a las personas que queremos. Para las personas que cautivan nuestro cariño, y para los asuntos que nos interesan siempre tenemos tiempo. Podemos afirmar que donde está nuestro tiempo allí está nuestro corazón: si para Dios nos falta tiempo, en el fondo nos está faltando el amor en nuestra vida.

Sin contacto íntimo con Dios, sin una vida interior recia, sin oración serena y confiada es difícil que vivamos como cristianos. Podremos vivir, más bien, como mediocres creyentes.



Recordemos en este Año Jubilar Teresiano la definición de oración de Santa Teresa de Jesús: *“tratar de amistad con quien sabemos que nos ama”*. Y en la amistad el amor quiere detener el tiempo para disfrutar del amigo.

Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Roquetas de Mar

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DE LIBRO DE JOB

JOB 7.1-4.6-7

Habló Job diciendo: el hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero. Como el esclavo suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerdo que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más dicha.

SALMO 147

*Alabad al Señor
que sana los corazones destrozados*

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel.

Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

1 COR 9.16-19.22-23

Hermanos: el hecho de predicar no es para mi motivo de soberbia. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pe-

sar mío es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todo, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN MARCOS

Mc 1.29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la Sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: -- Todo el mundo te busca. Él les respondió: Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	9	Santa Apolonia	Gn 1,1-19 / Sal 103 / Mc 6,53-56
Martes	10	Santa Escolástica	Gn 1,20-24 / Sal 8 / Mc 7,1-13
Miércoles	11	Ntra. Sra. de Lourdes	Gn 2,5-9.15-17 / Sal 103 / Mc 7,14-23
Jueves	12	Santa Eulalia	Gn 2,18-25 / Sal 127 / Mc 7,24-30
Viernes	13	San benigno de Todí	Gn 3,1-8 / Sal 31 / Mc 7,31-37
Sábado	14	Santos Cirilo y Metodio	Hch 13, 46-49 / Sal 116 / Lc 10,1-9

EN NUESTRA DIÓCESIS



De acuerdo con el Código de Derecho Canónico, el Cabildo catedralicio es un colegio de clérigos instituido para ayudar al obispo diocesano con su consejo y, en caso de quedar vacante la sede, suplirlo en el gobierno de la diócesis. Su creación es facultad del Papa. Los cabildos se componen de canónigos y dignidades, estando presididas por el Deán, que viene a ser el párroco de la Catedral.



La fiesta litúrgica de "La Candelaria" se celebra cada 2 de febrero, coincidiendo con la celebración de la presentación del Señor y la purificación ritual de la Virgen María. A mediados del siglo V esta celebración era conocida como la "Fiesta de las luces".

El Alcalde de la ciudad de Almería, Luis Rogelio Rodríguez Comendador, el Consiliario de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, José

"Estrella de la mañana; ruega por nosotros"

CON SU EJEMPLO

SANTA ESCOLÁSTICA

Hermana gemela de San Benito, se consagró a Dios desde su más tierna edad. Mientras su hermano residió en Monte Casino, ella se hallaba en Plombariola, fundando y gobernando un monasterio.

Tenía la costumbre de visitar a San Benito una vez al año y como no estaba permitido que entrara al monasterio, él salía a su encuentro para llevarla a una casa de confianza, donde los hermanos pasaban la velada orando, cantando himnos de alabanza a Dios y discutiendo asuntos espirituales. Sobre la última visita, San Gregorio hace una notable descripción, en la cual, la santa presintiendo que no volvería a ver más a su hermano, le rogó que



no partiera esa noche sino al día siguiente, pero San Benito se sintió incapaz de romper las reglas de su monasterio.

Entonces, Santa Escolástica apeló a Dios con una ferviente oración para que interviniera en su ayuda, y acto seguido, estalló una fuerte tormenta que impidió que su hermano regresara al monasterio. Los dos santos pasaron la noche hablando de las cosas santas y de asuntos espirituales. Tres días después, la santa murió, y su hermano que se encontraba absorto en la oración tuvo la visión del alma de su hermana ascendiendo al cielo en forma de paloma.

María Sánchez, así como la Presidenta de dicha Agrupación, Encarnación Molina, presidieron la semana pasada la presentación del cartel oficial de la Semana Santa almeriense, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de la capital.



En la tarde del día 3 de febrero tuvo lugar la misa de difuntos del primer aniversario de la muerte del que fuera Obispo de Almería de 1989 a 2002. Un buen número de fieles, religiosas y fieles acudieron a la misa de cabo de año por el eterno descanso de Mons. Álvarez Gastón y por todos los obispos fallecidos, como es tradicional en la Iglesia. Entre los presentes se encontraban familiares y allegados del Obispo difunto y una amplia representación del Ayuntamiento de la Capital y de la Diputación provincial.



www.diocesisalmeria.es

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09'30h	—
MARTES	19'00h	—
MIÉRCOLES	09'30h	—
JUEVES	19'00h	—
VIERNES	19'00h	—
SÁBADO	19'00h	10'00h
DOMINGO	11'00h / 19'00h	—

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10'00h -12'00h / 19'30h
VIERNES	19'30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es